

# NOCIONES Y TENSIONES DE UNA CULTURA REVOLUCIONARIA. ENTRE LA MILITANCIA JUVENIL, LA PROLETARIZACIÓN Y LA PREOCUPACIÓN POR LAS DERIVAS PEQUEÑO-BURGUESAS

## Notions and tensions of a revolutionary proposal. Between young militancy, the proletarianization and concern about petit bourgeoisie culture

**MARTÍN MANGIANTINI**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Ravnani / Universidad de Buenos Aires,  
Argentina  
martinmangiantini@gmail.com

### RESUMEN

El artículo indagará en torno a aquellas concepciones y prácticas políticas que se propuso la corriente política revolucionaria representada (sucesivamente) por el PRT, el PRT – La Verdad y el PST entre los años sesenta y setenta en lo pertinente a la militancia entre las juventudes. Se reflexionará alrededor de diversos interrogantes: ¿qué percepciones y qué praxis se propuso esta propuesta en lo pertinente a su política hacia las juventudes? ¿De qué modo su interés en nuclearse e influir en los diversos sectores juveniles se conciliaron con una valorada y reivindicada acción al interior del movimiento obrero? ¿Qué tensiones derivaron de esta aparente contradicción?

**Palabras Claves:** Juventudes, Proletarización, Trotskismo

### ABSTRACT

The article will inquire about which conceptions and what political practice was proposed by the revolutionary political current represented (successively) by the PRT, the PRT - La Verdad and the PST in the sixties and seventies as pertinent to young militancy. It will reflect on various questions. What conceptions and what political practice was proposed this proposal in pertinent to the militancy among the youths? How did your interest in approaching youth with a valued militancy in the labor movement? What tensions derived from that apparent contradiction?

**Keywords:** Youths, Proletarianization, Trotskyist

### INTRODUCCIÓN

Con un formato literario, De cadenas y de hombres (Linhart, 2009) narra la historia de un estudiante maoísta francés que, como parte de su militancia, ingresa a trabajar en la planta de Citroën. La novela describe las dificultades y desventuras de su protagonista en lo que,

finalmente, terminó revelándose como una experiencia negativa de proletarización. Sufrir en carne propia la sobreexplotación, la amenaza constante del despido, las dificultades para romper su aislamiento y lograr que las relaciones laborales se transformen en vínculos políticos, son algunos de los tópicos que el protagonista experimenta. Este relato ilustra una temática que ancló

con fortaleza en el imaginario setentista dentro del amplio abanico de las izquierdas, a saber, las derivas de jóvenes militantes provenientes de extracciones sociales ajenas al proletariado que, en la búsqueda de desarrollo de su actividad político-partidaria, pugnaron romper con las barreras socio-culturales que limitaban su presencia a círculos universitarios o académicos para pugnar por una vinculación, de un modo fehaciente y concreto, con aquel sujeto social que se aspiraba a representar en un proyecto revolucionario.

Vinculada a esta temática, el presente trabajo aborda una problemática relativa a la corriente política trotskista representada, entre 1965 y 1976, por tres partidos políticos sucesivos: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el PRT – La Verdad (PRT-LV) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)<sup>1</sup>, una de las diversas expresiones del amplio arco de organizaciones autodefinidas como revolucionarias que se desarrollaron y actuaron en el agitado contexto de los años sesenta y setenta en la Argentina. El artículo indagará y reflexionará en torno a aquellas concepciones y prácticas que se propuso esta propuesta partidaria en lo pertinente a la militancia entre las juventudes. De ello, se desprende la problemática central: de qué modo ese interés en nuclearse e influir en diversos núcleos juveniles se conciliaron con una valorada y reivindicada militancia al interior del movimiento obrero, de sus organismos de representación gremial y de su conflictividad. Por último, y en relación con ello, es factible preguntarse qué tensiones derivaron de una concepción que destacó la importancia del proletariado como sujeto revolucionario y componente central de un proyecto partidario con respecto al origen económico-social divergente que traía consigo un porcentaje de esta militancia.

La problemática en torno a la proletarianización y su imbricación con la construcción de una cultura militante identificada como ajena a las costumbres e idearios provenientes de una idiosincrasia burguesa fue abordada en diversas producciones que refirieron centralmente a las derivas de las organizaciones político-militares como, por ejemplo, el PRT-ERP (Pozzi, 2004; Ciriza y Agüero, 2004/2005; Carnovale, 2011). Menor espacio de producción gozó aquella bibliografía que diera cuenta de estos tópicos al interior de la izquierda insurreccional con la excepción de un acercamiento a

<sup>1</sup> Representada por la figura de Nahuel Moreno, esta trayectoria política se originó en los años cuarenta con la formación del GOM (Grupo Obrero Marxista), luego rebautizado POR (Partido Obrero Revolucionario). En los cincuenta, el morenismo formó parte del (PSRN) Partido Socialista de la Revolución Nacional y, tras la caída de Perón, practicó la táctica del entrismo en el movimiento obrero peronista a través de la publicación Palabra Obrera. Como reflejo del impacto de la Revolución Cubana, esta corriente se fusionó, en 1965, con el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular) dirigido por los hermanos Santucho. De esa unión, nació el PRT. Tras un proceso de debate interno, en 1968, esta organización se dividió en dos grupos diferenciados: la corriente "morenista" dio forma al denominado PRT – La Verdad que actuó hasta 1972, año en que se fusionó con un desprendimiento del Partido Socialista Argentino (dirigido por Juan Carlos Coral) y dio origen al PST. Con esta denominación el "morenismo" actuó (legal y clandestinamente, respectivamente) hasta la finalización de la dictadura en 1983.

la cultura interna del maoísmo local (Celentano, 2009). En relación al presente trabajo, la producción hasta el momento existente alrededor del trotskismo argentino omitió estos tópicos como preocupación. La misma permite dar cuenta que, la identificación y utilización de conceptos y nomenclaturas similares no siempre remitía a idénticas preocupaciones y definiciones comunes dentro del campo de las izquierdas.

La reconstrucción de estas temáticas se sustenta en el análisis sistemático de una abultada documentación de esta corriente, mayormente inédita hasta el momento. Se trata de un corpus documental en el que no se incluyó solamente los materiales editados (como los periódicos partidarios o los documentos publicados) sino también cartas de militantes de base o cuadros medios a sus organismos de dirección o boletines internos de circulación restringida. Ello permite reconstruir las subjetividades, imaginarios e identidad de esta cultura política en el intento por responder los interrogantes antes planteados. A la vez, como complemento y búsqueda de complejizar el análisis en torno a las percepciones de la propia historia, se hará uso del insumo testimonial.

## **NOCIONES Y CONSTRUCCIONES EN TORNO A LA JUVENTUD COMO SUJETO MILITANTE**

En trabajos anteriores (Mangiantini, 2014, 2018) se desarrolló y analizó la primacía brindada por esta corriente hacia una construcción partidaria imbricada en el seno del movimiento obrero. Experiencias como la inserción del PRT en el gremio de la carne en los frigoríficos Swift-Armour de la localidad de Berisso, la experiencia de dirección de los organismos gremiales del Banco Nación durante los años del PRT – LV, o bien, los intentos de construcción de tendencias y corrientes sindicales en el gremio automotriz, en núcleos de la militancia docente o entre los obreros de la construcción neuquina durante la época del PST, entre otros ejemplos, ilustran una lógica partidaria anclada a la dinámica fabril y sindical y el permanente intento por nutrir a la organización con este sujeto. Como se verá, la preocupación por incidir y nuclearse con el mundo de los trabajadores y en su conflictividad fue una constante en la dinámica y derrotero de esta propuesta.

No obstante, e independientemente de esta primacía, entre mediados de la década del sesenta y los prolegómenos al golpe cívico-militar de 1976, esta corriente destacó la puesta en práctica de una militancia vinculada a la dinámica de la juventud a través de diversas esferas de intervención. En primer lugar, y de modo central, mediante la participación en el activismo universitario. Pero también, en simultáneo, experimentó esbozos de construcción en otros núcleos juveniles como los estudiantes del nivel medio, la juventud barrial y los grupos de jóvenes inmigrantes residentes en el país.

El estudiantado universitario argentino fue un actor con protagonismo e injerencia en diversos procesos históricos desde su actuación en la Reforma de 1918

transformada en un ícono fundacional. Si bien su visibilidad y capacidad de movilización fue oscilante y experimentó períodos de cierto repliegue (como en los años treinta y cuarenta), tuvo momentos de férreo compromiso como, por ejemplo, en el ciclo de movilizaciones hacia finales de los cincuenta durante el conflicto “laica o libre” durante el gobierno de Arturo Frondizi (Manzano, 2009; Pis Diez, 2016). En este contexto, el movimiento estudiantil vivió profundos cambios en sus prácticas y perspectivas destacándose el paulatino abandono de las conquistas de 1918 como faro. Las premisas de laicismo, gobierno tripartito y autonomía universitaria pasaron a un segundo plano a lo largo de la década del sesenta dado que la prédica reformista se revelaba insuficiente ante la radicalización y los objetivos revolucionarios emergentes (Califa, 2007; Manzano, 2017).

El golpe de Estado de 1966 significó un golpe para el mundo universitario y estudiantil pero, a su vez, esta ofensiva derivó en nuevas redefiniciones y reacomodamientos dentro de su militancia. Se experimentaron derivas que, provenientes del campo de las izquierdas, acabaron por transformarse en tendencias del peronismo universitario como el Frente Estudiantil Nacional (FEN) (Reta, 2009) como así también una reorganización del radicalismo mediante la conformación de Franja Morada en 1967 como producto de la fusión de diversos grupos reformistas (Beltrán, 2013). En otro orden, se produjo la radicalización de sectores católicos en sus distintas expresiones, humanistas o integralistas que, si bien, acabaron por confluir mayoritariamente con el peronismo, algunos de sus militantes se volcaron hacia diversas expresiones de izquierda (Califa, 2007). Más significativa fue la ruptura, en 1967, del Partido Comunista que dominaba la Federación Universitaria Argentina (FUA) siendo la fuerza de mayor peso en la UBA. De esta escisión surgió posteriormente el PCR-FAUDI quedando con el manejo de la Federación (Califa, 2015).

Conformado el PRT, en sus primeras discusiones como entidad política unificada, el estudiantado y la realidad universitaria fueron parte de las temáticas abordadas. En su Congreso de unificación, se argumentó que, más allá de la primacía por los ámbitos fabriles como espacio de militancia, el movimiento estudiantil era un sujeto de relieve para un desarrollo partidario debido a la importante actuación que éste cumplió, históricamente, en aquellos momentos en que se plegó a la lucha de clases<sup>2</sup>. Públicamente, en su periódico regular, La Verdad, entre 1965 y el golpe de Estado de 1966, se hicieron referencias colaterales y circunstanciales al movimiento estudiantil (sobre todo pertinentes a las discusiones dentro de la FUA y a la necesidad de su movilización vinculada a problemáticas internacionales como, por ejemplo, las campañas por Vietnam o Santo Domingo). El quiebre en la exteriorización de una mayor ponderación de este actor se inició ya avanzado el año 1966 en un

2 “Intervención de Nahuel Moreno en el I Congreso del PRT”, Desgrabación, 25 y 26 de mayo de 1965, p. 3.

artículo titulado “La vanguardia estudiantil se plantea la unidad con el movimiento obrero” en el que se ponía en primer plano su papel.<sup>3</sup>

Ya con preexistencia a la fundación del PRT, esta corriente caracterizó al estudiantado como un reflejo ideológico de la sociedad. Consideró a la juventud como el sector más sensible del entramado social dado que se trataba de un núcleo proclive a expresar malestar y rebeldía ante las injusticias e irracionalidades de la sociedad capitalista debido a que, por una vía predominantemente intelectual (al encontrarse desligado de la producción), se convencía aún más rápido de la necesidad de derribar este régimen y forjar un cambio radical junto a la clase obrera.<sup>4</sup>

Más allá de este tipo de aseveraciones reivindicadoras, existió un matiz común de relieve en los análisis que tendría una injerencia determinante en la práctica. Sistemáticamente, se afirmó la imposibilidad de que el movimiento estudiantil tuviese un papel independiente o autónomo en el transcurso de la lucha social. Desde esta lógica, dado que este sujeto no gozaba de un carácter de clase, su movilización sólo poseía perspectivas revolucionarias si ella lograba ligarse con el activismo obrero. Si ello no ocurría, el estudiantado recaería en planteos anárquicos y en desesperación. Como parte de esta concepción se pretendió explicar el carácter cambiante de este sujeto, sus frecuentes alteraciones en los liderazgos, el surgimiento de organismos de escasa duración y la alternancia de momentos de radicalización con otros de pasividad.<sup>5</sup>

Exteriorización de estos matices fue el lugar asignado a este sujeto en las publicaciones partidarias. Luego de las resistencias estudiantiles al onganato, este actor comenzó a tener mayor centralidad (a modo de ejemplo, fue frecuente la publicación de informaciones estudiantiles en las tapas de La Verdad). Incluso, en marzo de 1970, el subtítulo de este periódico dejó de ser Semanario de informaciones obreras para transformarse en Semanario de informaciones obreras y estudiantiles. Posteriormente, ya en el marco del PST, la militancia universitaria tuvo un lugar de peso en su periódico, Avanzada Socialista, hasta 1973. El menor espacio dado a la conflictividad estudiantil no fue sinónimo de un desinterés por la juventud, que mantuvo un suplemento específico dentro de este periódico y, luego, la edición de una revista particular, La Chispa. Finalmente, en los meses previos al golpe de Estado de 1976, el estudiantado volvió a tener un espacio particular a través de la sección “Páginas de Juventud”.

Más allá de las contradicciones a analizar es

3 “La vanguardia estudiantil se plantea la unidad con el movimiento obrero”, en: LV [La Verdad], Año II, N° 43, 06-06-1966, pp. 1-2.

4 “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-PO, N° 2, Mayo de 1965, pp. 7-8; “El movimiento estudiantil mundial”, Comité Central del PRT-LV, 06-07-1968, p. 1; “El rol de la JSA en la construcción del partido”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-PO – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 7.

5 “El movimiento estudiantil y nuestra política”, Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 1.

factible aseverar que la corriente estudiada, sin ser preponderante, alcanzó una cierta participación en diversos núcleos de la militancia universitaria. Ejemplo de ello fue la presencia en la Universidad de Buenos Aires, centralmente en las Facultades de Farmacia y Bioquímica con la Agrupación Unión Programática Estudiantil o en Exactas (Agrupación FELNA-FAA) como así también en la Universidad de La Plata, centralmente en la Facultad de Arquitectura con la agrupación Movimiento de Arquitectura y Urbanismo. Ya en derrotero del PST, se presentó ante el estudiantado bajo el nombre de Juventud Socialista de Avanzada (JSA) en prácticamente todas las regiones del país (Mangiantini, 2015 y 2016).

Simultáneamente, existió una ligazón con el estudiantado a través de la participación en su conflictividad. Es factible identificar, diversos tipos de problemáticas repetidas con sistematicidad en estos años. En primer lugar, durante el ongiato, participó de un notorio número de acciones en rechazo a las medidas consideradas limitacionistas, es decir, aquellas que atentaban contra el ingreso o la permanencia de los estudiantes en las universidades. Un segundo tipo de conflictividad se produjo con relación a problemáticas ligadas a la labor docente. Por ejemplo, en Filosofía de la UBA, el PRT – LV participó de un conflicto por la cesantía de ayudantes y, posteriormente, del apoyo al profesor Juan Carlos Portantiero en lugar del profesor elegido por la intervención de la Facultad. En esta línea, también motivaron diversas acciones aquellos intentos por modificaciones en los planes de estudio de las carreras. Por último, un motivo de conflictividad frecuente se produjo ante los intentos de recorte presupuestario o políticas de limitación al uso de los comedores universitarios. En la Universidad de La Plata, tanto en Arquitectura como en Humanidades se desarrollaron acciones en defensa del Comedor ante los intentos de limitación de su uso con medidas como el aumento progresivo del vale o el incremento del número de materias aprobadas para su utilización<sup>6</sup>. También este fue un motivo de conflicto en la ciudad de Rosario en donde el PST formó parte de la movilización por el control estudiantil de este espacio<sup>7</sup>. Por su parte, en Córdoba se desarrollaron acciones ante diversos intentos de reducción de su cupo o la obligación de los estudiantes de dar cuenta de su regularidad como alumnos cada cuatro meses<sup>8</sup>. En este ciclo de protestas, se destacó la acaecida ante el intento de cierre del comedor en la provincia de Tucumán en 1970 (Nassif, 2011; Kotler, 2016). El PRT – LV fue parte de una comisión conformada para evitar su cierre en conjunto con otras organizaciones.

6 "La Plata", en: LV, Año III, N° 97, 17-07-1967; "Elecciones en la Universidad de La Plata", en: LV, Año III, N° 114, 20-11-1967.

7 "Rosario: los estudiantes votan por el control estudiantil del Comedor", en: AS [Avanzada Socialista], Año II, N° 86, Semana del 29 de noviembre al 6 de diciembre de 1973, suplemento de la JSA, p. 1.

8 "Estudiantil Córdoba", PRT, 22-06-1966; "Informe sobre estudiantil Córdoba", PRT, 10-08-1966; "Informe de actividades", III Congreso del PRT, 1967; "Córdoba. Fuera los carceleros del comedor universitario", en: LV, Año III, N° 87, 24-04-1967; "Informe nacional" [Firmado por Arturo], IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 11.

Este proceso de lucha se imbricó con el estallido del denominado Tucumanazo, un levantamiento obrero y estudiantil de cuatro días que obligó al repliegue de las fuerzas represivas. Ello colaboró con la lucha por el comedor universitario que, finalmente, permaneció abierto y amplió sus plazas de 350 a 3500 por día. Un año después, este espacio votó una dirección de la cual el PRT – LV fue parte con cuatro delegados sobre diez elegidos a través de una confluencia de agrupaciones denominada Lista Antiimperialista.<sup>9</sup>

Independientemente de la valoración de la militancia universitaria, esta corriente brindó un interés por el trabajo político junto a otras esferas de la juventud. Desde principios de los años setenta existió un esbozo de inserción, de escaso alcance, entre el estudiantado de los colegios secundarios, mediante el impulso de un agrupamiento denominado Tendencia Antiimperialista Programática de Estudiantes Secundarios que, hacia 1968, elaboró un conjunto de propuestas organizativas como, por ejemplo, los centros o comisiones de lucha por escuelas y las instancias de coordinación zonales como un modo de respuesta a las políticas del ongiato hacia el nivel medio, sobre todo el rechazo a la eliminación de los exámenes de asignaturas pendientes en el mes de diciembre.<sup>10</sup>

Esta militancia fue retomada con efectividad por el PST en el contexto de transición hacia el retorno democrático y los primeros tiempos del peronismo. En algunos colegios, los detonantes para iniciar una presencia recayeron en las calificaciones de los exámenes, el mal estado de los edificios o la falta de insumos para estudiar lo que, a su vez, podría derivar en consignas de mayor relieve como la gratuidad total de la enseñanza y el aumento presupuestario. En otros espacios podían surgir movilizaciones como reflejo de otras problemáticas como, por ejemplo, el boleto estudiantil o el pedido de becas de ayuda económica. Al mismo tiempo, se desarrollaron un conjunto de consignas en oposición a las metodologías represivas vigentes en las instituciones como el levantamiento de sanciones, la incorporación de alumnos echados por su actividad política, la expulsión de directores y celadores autoritarios, la derogación del sistema disciplinario y de los uniformes o el reconocimiento de los centros y cuerpos de delegados. Relacionado a ello, el PST inició una campaña por la derogación de la "Ley De la Torre" que prohibía la agremiación estudiantil y las peticiones colectivas en el nivel medio. Por otra parte, desarrolló un conjunto de consignas cercanas a las problemáticas académicas como la actualización de los programas de estudio con la mayor apertura a diversas corrientes de

9 "¿Cómo se preparó el Tucumanazo?", en: LV, N° 244, 17-11-1970, pp. 6-7; "Tucumán: extraordinario triunfo", en: LV, N° 253, 23-02-1971, p. 9; "Tucumán: nueva dirección en el comedor de Tucumán para desarrollar la acción de masas y para fortalecer el polo revolucionario", en: LV, N° 264, 19-05-1971, p. 11.

10 "El gobierno golpea a los estudiantes secundarios", en: LV, N° 129, 08-04-1968, p. 8; "Estudiantes secundarios. Por la reposición del turno de diciembre", en: LV, N° 148, 19-08-1968, p. 8; "Informe del trabajo sobre la juventud por zonas", Comité Central del PRT-LV, 15-09-1970, p. 5.

pensamiento en asignaturas como Historia, Psicología y Filosofía; la incorporación de nuevas asignaturas como Sociología, Economía y Educación Sexual; o el reemplazo del sistema de calificaciones vigente por la incorporación de la evaluación colectiva. En una línea similar, propuso que la dirección de los colegios estuviera a cargo de una entidad integrada por el director, los delegados de los docentes, no-docentes y estudiantes y llamó a defender la reconstrucción de centros de estudiantes que funcionaran a través de cuerpos de delegados.<sup>11</sup>

En otro orden, una política sostenida fue el desarrollo de una militancia en las colonias de inmigrantes de diversos países latinoamericanos que se hallaban radicados en la Argentina con el objetivo de realizar estudios universitarios. Con esta línea, logró cierta inserción entre la colectividad boliviana de La Plata en donde impulsó la Agrupación Socialista de Estudiantes Bolivianos, conformó un equipo de militantes del partido y editó boletín particular con una tirada de 200 ejemplares. También en esta ciudad, se relacionó con diversos núcleos de estudiantes peruanos. En 1972, impulsó la "comisión de estudiantes peruanos por la libertad de Hugo Blanco" de la que surgió posteriormente la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Peruanos con la que editó un boletín, llamado Perú (con una tirada de alrededor de 100 ejemplares). Corolario de esta construcción fue, en 1974, la creación de un equipo partidario platense con estudiantes latinoamericanos residentes en Argentina. También en las provincias de Córdoba y Tucumán, se vinculó a estudiantes provenientes de Bolivia, Perú y, en menor medida, de Paraguay. Con respecto a esta última colectividad, en 1974, un grupo de residentes denominado Agrupación Revolucionaria de los Trabajadores del Paraguay, decidió su ingreso al PST.<sup>12</sup>

Por último, dentro de las diversas exploraciones realizadas, en ciertos momentos, esta corriente prestó atención a la existencia de una juventud no inserta en el ambiente universitario ni en el mundo fabril, sino residente en diversos espacios barriales factibles de forjar un acercamiento por fuera de las instituciones escolares o laborales. Por ejemplo, desde finales de los años sesenta, impulsó instancias de participación barrial en los partidos de Lanús, Avellaneda, Quilmes, Pilar, San Martín, Florencio Varela y en la localidad de Ensenada. Insertarse en la sociedad de fomento o en la iglesia del barrio, brindar cursos de ayuda escolar en una biblioteca, organizar peñas o bailes en diversos ámbitos y juntar fondos para alguna necesidad material de la zona, reunirse con jóvenes que quisieran organizar festivales de música, formar grupos de teatro, organizar ciclos de cine, entre otros ejemplos, fueron algunas de las múltiples actividades impulsadas para construir

estas relaciones.<sup>13</sup> En todas estas experiencias, pugnó, en primer lugar, por lograr una presencia en un espacio físico ya reconocido por los jóvenes y, desde allí, organizar actividades culturales, deportivas, cursos de sexología u otras iniciativas acordes a sus intereses, para luego buscar la profundización política de los vínculos.<sup>14</sup>

## **LA PROLETARIZACIÓN COMO ESTRATEGIA, LA PROLETARIZACIÓN COMO TENSIÓN**

En el marco de la búsqueda de implantación en el mundo del trabajo, una política determinante fue la estrategia de la proletarización la cual recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros que desarrollaban una actividad estudiantil de modo que, sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran a los espacios de producción y al activismo sindical.

En el caso de la corriente abordada en el presente artículo, si bien se describió su vinculación con respecto a la actividad universitaria y juvenil, se desprende de la documentación y los testimonios la existencia de una cultura militante que incentivó con frecuencia a sus miembros a entablar la búsqueda de una inserción laboral. A modo de ejemplo, las circulares internas de la organización daban cuenta cotidianamente felicitando a aquellos estudiantes que ingresaban en una fábrica o, en ocasiones, directamente instaban a dar ese paso. Por ejemplo, en junio de 1966, un periódico interno del PRT informaba a sus miembros sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medio estudiantil aunque, aclarando, que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara seguir ese camino.<sup>15</sup>

Una de las expresiones de la proletarización recayó en la inserción no solo en el espacio fabril sino también en el barrial y en la cotidianeidad de los trabajadores. Ello redundó en numerosas experiencias de abandono de carreras y estudios superiores de algunos militantes ante el ingreso al mundo del trabajo con la renuncia, a su vez, a la actividad política estudiantil. En relación con ello, es menester esbozar como hipótesis que las propias concepciones se transformaron en un impedimento para un mayor crecimiento y construcción al interior del estudiantado dada la frecuente fuga de cuadros universitarios al mundo del trabajo. A modo de ejemplo, en una minuta interna del Comité Ejecutivo del PRT de finales de 1967 se informa la disolución del equipo estudiantil en Exactas, en la UBA, dada la proletarización de todos sus dirigentes y, por ende, la necesidad de iniciar allí una nueva construcción<sup>16</sup>. Más allá de esta contradicción, como se desprende del siguiente testimonio, la proletarización del estudiante era parte

13 "Informe del trabajo sobre la juventud por zonas", Comité Central del PRT-LV, 15-09-1970, pp. 1-3.

14 "Trabajo sobre juventud. Proyecto de resolución", Comité Ejecutivo del PRT-LV, Agosto de 1970, p. 1.

15 "Boletín interno del PRT", PRT, 19-11-1965, p. 4; "El Militante", Periódico interno del PRT, 04-06-1966, pp. 3-4.

16 "Orden del día de CE de 9/10/67", Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1.

11 "Por la libre agremiación de los estudiantes secundarios", en: AS, Año II, N° 55, 11-04-1973, pp. 11-12.

12 "Latinoamérica", Comité Ejecutivo del PST, 1974, p. 14; "Informe de actividades", Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, pp. 1-3; "Internacional", II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 6-8.

habitual de la práctica partidaria y, en consecuencia, asimilada con naturalidad:

No estaba la obligación [de proletarizarse] aunque era importante. Los que estábamos en la clase lo mirábamos un poco distinto si se quedaban demasiado tiempo siendo estudiantes y no saliendo de ahí. Porque la unidad obrero-estudiantil era un hecho. Entonces, cómo distinguir lo que representaba una presión de concepción de una realidad que unía a los dos. La clase obrera tenía un conflicto y nosotros lo llevábamos a la universidad, para que griten ahí, hagan colectas, hagan despelote, los estudiantes se solidarizaran. Después había muchas experiencias fallidas de estudiantes que entraban en la fábrica.<sup>17</sup>

En su puesta en práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos complementarios. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas más allá del ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea partidaria la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en la práctica laboral como un medio para alcanzar el respeto entre pares y como un paso previo para la conversión del militante en un referente político-sindical. Los testimonios dan cuenta que este modo de vinculación fue un tema de debate dentro de los equipos partidarios:

Siempre discutíamos que teníamos que ser los mejores trabajadores, los mejores estudiantes, los mejores docentes. En qué sentido los mejores: buenos compañeros, no había que ser lumpen en el trabajo, si trabajábamos en fábrica teníamos que ser... no faltar por lúmpenes, ser buenos compañeros, aprender de la vida social de los trabajadores. Si estábamos en las escuelas teníamos que ser buenos docentes, y eso lo discutíamos, combatíamos a los compañeros que no fueran buenos trabajadores, porque su diálogo con el resto de los trabajadores tenía que ser a partir de que se ganaran su respeto por su práctica (...).<sup>18</sup>

Por detrás de esta mirada y concepción idílica, se traslucían una serie de valores considerados necesarios de sostener que no siempre se desarrollaron carentes de dificultades y ciertas tensiones pero que, en el imaginario de la organización, se transformaron en parte sustancial de una tradición y cultura interna. En este sentido, la cumplimentación de sus tareas laborales de modo meticuloso formó parte del repertorio en la búsqueda de vinculación con el trabajador pero, al mismo tiempo, de esta premisa se desprendía el riesgo de ser absorbido por una dinámica laboral desgastante que podría convertirse en un obstáculo para una real inserción dado

el tiempo y la dedicación que conllevaban las tareas fabriles propiamente dichas para el recién ingresado en detrimento de los momentos de militancia.

Otra de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia, fue frecuente que aquel proletarizado modificara no solo su actividad diaria sino también su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen ejemplos de peso de estudiantes universitarios que abandonaron sus estudios al forjar su ingreso a fábrica. El siguiente testimonio relata la experiencia de un militante que, en los albores de recibirse de físico, decidió incorporarse como operario a la planta de Citroën:

(...) iba caminando a la fábrica, estaba a seis cuadras. Pero también discutimos con Arturo Gómez y [Nahuel] Moreno que estaba muy bien mi proletarización social también, que yo tenía que vivir en el barrio donde más vivían proletarios de Citroën. Entonces, [Alfredo] Silva me aviva, me dice: mirá, en el 20 venimos lleno de Carasa y de Fiorito. (...) me instalé en Fiorito, a dos cuadras de la curva, a seis cuadras de donde nació Maradona. Entonces era la proletarización social, el partido te marcaba en todo. Tenía que vivir donde vivían los proles. (...) En mi casa, yo vivía como un soltero, se hacían reuniones, iba gente, porque yo iba a la casa de ellos y me sacaba a patadas la mujer. Se fue haciendo así. Eso fue un poco lo de la proletarización.<sup>19</sup>

Dentro de una misma lógica, se desarrollaron casos de abandono de carreras universitarias con el objeto de migrar hacia distintas provincias para posibilitar la construcción partidaria en un espacio no explorado. Ello se ilustra en el siguiente testimonio de un estudiante avanzado de Economía en la Universidad de La Plata quien, tras un diálogo con sus referentes, se trasladó a la ciudad de San Nicolás e inició allí su proceso de proletarización:

(...) yo ya después de ahí renuncié al trabajo mío y me voy a la construcción como un paso intermedio para entrar a fábrica. Pero a la construcción venían muchos bolivianos, había argentinos porque como obrero de la construcción había todavía bastantes argentinos, y esa gente que venía por esos trabajos que no eran permanentes, uno a tres años o por algunos meses. Había un hotel que era como el hotel de inmigrantes de acá, no es que tenías una pieza, era una camita al lado de otra en la calle Mitre, entonces a las 5 de la mañana sonaba el despertador y nos despertábamos todos. (...) Esa era la vida, era un poco marginal esa vida, pero nos fuimos conectando. Pero a su vez, esto nos llevó a gente de fábrica (...).<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Entrevista a Nora Ciapponi del autor, Septiembre de 2012.

<sup>18</sup> Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

<sup>19</sup> Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013.

<sup>20</sup> Entrevista a Roberto Kalauz realizada por el autor. Septiembre de 2013.

Vinculado a ello, resulta un elemento a destacar que, en su dinámica interna, esta corriente brindó especial importancia a la difusión de su tradición, esto es, la frecuente transmisión de su propia historia como organización a las flamantes camadas de militantes. Ella tenía como pretensión homogeneizar a su militancia en una serie de valores, creencias y prácticas y, al mismo tiempo, fortalecer a una dirección que, al haber experimentado esas mismas vivencias con anterioridad, legitimaban su principio de autoridad ante el conjunto de los activistas. Entre las narraciones elegidas tuvieron preponderancia aquellas historias que relataban los orígenes de esta corriente a partir de la conformación de su primer agrupamiento en los años cuarenta por parte de un puñado de jóvenes. Una de las historias prioritariamente transmitidas fue su decisión de residir en Villa Pobladora, un barrio popular del Partido de Avellaneda, con el objetivo de incorporarse a la vida cotidiana de los trabajadores. Allí, se instalaron en un conventillo en donde residían diversos operarios y activistas de los frigoríficos (González, 1995). Este tipo de experiencias eran transmitidas con frecuencia porque se anclaban fehacientemente con un presente en el que la proletarización de la militancia era valorada y caracterizada como necesaria en la búsqueda del fortalecimiento organizativo. De hecho, resulta significativo, la ausencia en los testimonios o documentación de otras figuras que fueron parte de esta corriente pero que se destacaron por su labor intelectual y no sólo por su praxis militante. Los casos de Milcíades Peña o de Alberto J. Pla son paradigmáticos en este sentido (Camarero, 2013; Camarero y Ceruso, 2015).

De la documentación y el cúmulo testimonial se desprende, en definitiva, la búsqueda de una actitud de sacrificio del militante ante el objetivo de inserción en el mundo de los trabajadores. Pero también, a modo de balance, cabría el interrogante en torno a la existencia de una tensión inherente a la organización para conjugar la labor intelectual con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical. Vinculado a ello, es factible aseverar que la práctica de la proletarización tuvo similitudes notorias con las formas de entender su desarrollo por parte de otras organizaciones. Sin embargo, en el caso del PRT-ERP, los estudios dan cuenta que esta estrategia se encontraba menos vinculada a un modo de pugnar por el crecimiento partidario anclado al sujeto definido como revolucionario que un medio para adquirir los hipotéticos valores e idiosincrasia que gozaba una clase idealizada (Pozzi, 2004; Carnovale, 2011) como así también para que el mundo del trabajo inculcara al militante nociones como la adquisición de responsabilidades o el reparto de tareas que, luego, trasladaría a la esfera política (Ciriza y Agüero). Por eso, la proletarización servía, a su vez, como vía de disciplinamiento interno de la propia militancia (Carnovale, 2011). Por su parte, organizaciones como el PCR (Celentano, 2009) se asemejaron más a la dinámica del trotskismo en cuanto a la idea de proletarización como un modo de pugnar por la incorporación de “cuadros obreros” a la estructura partidaria.

## LA CULTURA REVOLUCIONARIA Y LA CULTURA PEQUEÑO-BURGUESA EN CONFLICTO

De las tensiones descriptas entre la militancia fabril y sindical y aquella ligada a los ámbitos pertinentes a la juventud y la participación en el activismo estudiantil se desprende, como trasfondo, la problemática identitaria inherente a la cultura revolucionaria de la organización estudiada. La identidad se forjó sobre la base de determinados valores defendidos y el sostén de ciertos rasgos distintivos pero también a partir del rechazo a diversas caracterizaciones y adjetivaciones percibidas como nocivas para el perfil de un militante y de su dinámica dentro de un partido revolucionario. En relación con ello, prácticamente todas las organizaciones revolucionarias compartieron el uso de determinadas terminologías. Expresiones tales como pequeño-burgués o lumpen, fueron identificadas como categorías peyorativas que conllevaban características necesarias de evitar por parte del militante. No obstante, la coincidencia conceptual, existieron diferencias (en algunos casos de peso) en cuanto al significado que cada organización brindó a estos términos.

Los estudios que refirieron a las organizaciones político-militares marxistas como el PRT-ERP esgrimen la construcción de una cultura militante ligada a ciertos insumos con resabios cristianos tales como, por ejemplo, la sencillez, humildad, paciencia, el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo o la generosidad siendo el concepto de “pequeño-burgués” ligado a una práctica intelectual, o bien, a la manifestaciones de acciones cotidianas (tales como el cuestionamiento a consumir determinados espectáculos cinematográficos o musicales ajenos a la cultura deseada) (Pozzi, 2004). A su vez, la procedencia pequeño-burguesa traía aparejada valores a revertir como el individualismo, la pedantería, las vacilaciones ante las grandes decisiones, la mezquindad o los rencores personales (Carnovale, 2011). Por eso, para este tipo de expresiones políticas, la proletarización servía de remedio a la idiosincrasia que traía consigo la procedencia social a los efectos de moldear un perfil militante acorde a una anhelada moral proletaria.

En el imaginario interno de la corriente trotskista estudiada en este trabajo, el término pequeño-burgués también fue utilizado para definir, peyorativamente, a aquella militancia que primó las tareas intelectuales y teóricas sin interés por forjar una real inserción en la clase obrera, o bien, que fallaba en sus intentos de concretarla. En relación con ello, una de las actitudes mayormente criticadas, se producía cuando alguno de sus militantes insertos en fábrica abandonaba su labor sin previa consulta con su equipo partidario, o bien, cuando se producía el despido de su trabajo por un incorrecto desempeño laboral como, por ejemplo, reiteradas llegadas tarde o ausencias. La conceptualización alrededor de una cultura pequeño-burguesa ante la imposibilidad de sostener una cotidianeidad laboral anclada al mundo industrial, se hallaba ligada a una férrea ponderación de la praxis obrera y sindical lo que, por momentos, suponía darle una connotación nociva

a la labor intelectual como actividad exclusiva<sup>21</sup>. Ello suponía, indirectamente, una cierta minimización por el espacio universitario y académico ante la urgente necesidad organizativa de construcción en el mundo del trabajo. Resulta ilustrativa, a modo de ejemplo, una carta de renuncia por parte de un miembro al percibir una incompatibilidad entre el sostenimiento de su actividad partidaria en combinación con sus estudios y dinámica familiar:

(...) Al fin y al cabo, nunca abandoné definitivamente mi clase de origen, y un trabajo pequeño burgués, (...) un poco de tiempo intelectual podría ser lo que más o menos me gustara hacer (...). Por otro lado, he vuelto a estudiar, y si bien esto no me gusta mucho, creo que es algo que tengo que hacer. O que puedo hacer, que es lo mismo. A partir de esta nueva asunción de responsabilidades voy a poder, por lo menos creo, formar un grupo familiar aunque sea relativamente estable y satisfactorio (...).<sup>22</sup>

Se desprende de esta carta, la auto-identificación con una idiosincrasia pequeño-burguesa relacionada con la evidente tensión que implicaba el rechazo a ser parte de una cotidianeidad obrera y fabril ante la necesidad de una superación de tipo intelectual y, al mismo tiempo, la tensión que podría generarse entre la militancia y una estructura familiar. En diversos materiales editados para una difusión exclusivamente interna, se destacaban como ejemplos de militancia diversos casos en los que las problemáticas familiares no lograban afectar las tareas políticas dando forma a un tipo ideal de militante proletarizado:

(...) El cro. C. fue despedido del trabajo (...) teniendo dificultades en conseguir otra ocupación. Lo cierto es que los hijos, la mujer enferma, le hacían la situación muy difícil, por lo cual los cros. decidieron hacer un rifa en el trabajo para ayudarlo económicamente, hasta tanto solucionara el problema. Entonces C. les contestó que estaba de acuerdo en que se hiciera la rifa pero que el dinero que se recaudara fuera destinado a la [Campaña] Financiera del [Partido] porque "yo de alguna manera me la voy a rebuscar". Este es un ejemplo para el conjunto del [Partido]. Con esa actitud tan modesta y sencilla, C. no hacía más que reflejar los más altos valores de la clase y de las tradiciones partidarias, que algunas veces en la jerga interna nombramos con énfasis con los términos "prole" o "bolche", sin ser entendidos por los de afuera (...).<sup>23</sup>

Por su parte, la categoría lumpen fue utilizada, en ocasiones, como sinónimo de pequeño-burgués y, en otras oportunidades, como un rasgo identificable en la juventud como equivalente a pasividad, falta de compromiso o preferencia por las actividades frívolas o

recreativas antes que por la participación política. Sirve de ilustración la descripción que realizó un militante sobre la juventud de la provincia de Misiones tras ser allí enviado para dar inicio a una actividad partidaria:

(...) el lumpaje es muy grande. Los pibes salen del colegio y se van al billar, al bowling o por ahí, porque no tienen nada que hacer que les interese. No tienen tampoco en qué trabajar, no hay nada, entonces se pasan horas en los bares. Este es un fenómeno general y todos acá lo ven muy natural (...).<sup>24</sup>

Vinculado a las características de diversos núcleos de la juventud percibidas como nocivas, aún más despectiva fue la visión sobre diversas formas de rebeldía expresadas, por ejemplo, en el hippismo o la drogadicción, caracterizadas como sendos modos de evadirse de una sociedad de consumo pero sin confrontarla ni buscar su modificación<sup>25</sup>. Se desprende de estos insumos que el imaginario peyorativo que pesaba sobre la "cultura pequeño-burguesa" llevó a este tipo de propuestas a cuestionar prácticas y costumbres inherentes a una juventud a la que se le atribuía un potencial revolucionario, pero a su vez, su materialización conllevaba un cambio de paradigma y la adopción de una praxis anclada a una hipotética cultura obrera.

## ¿QUÉ HACER (CON LA JUVENTUD)?

En los inicios de los años setenta, la cada vez más notoria participación juvenil en las filas de esta corriente y el sostenimiento de las nociones y concepciones descritas dieron como resultado, entre 1973 y 1974, el intento de darle resolución a las tensiones manifiestas. Así, el PST puso en práctica la experiencia más arriesgada en miras al desarrollo de su política de crecimiento en este sector: el lanzamiento de una organización denominada Juventud Socialista de Avanzada (JSA), paralela y a la vez autónoma a la estructura partidaria, con el fin de nuclear a la militancia juvenil cercana.

Esta iniciativa partió de una caracterización que, si bien destacó el papel protagonizado por la juventud a nivel mundial en diversos procesos de conflictividad, a la vez encontró como limitación su carácter más volátil e inestable al tratarse de un actor no inserto en forma directa en el proceso productivo y cuyas luchas, a diferencia del movimiento obrero, no afectaban directamente sus condiciones de subsistencia. Para la dirección del PST, este fenómeno generaba diversos interrogantes: ¿cómo incorporar a la organización a los numerosos sectores juveniles cercanos sin que ello implicara una alteración de sus rasgos característicos, esencialmente en cuanto a la disciplina interna? Al mismo tiempo, y dialécticamente, ¿cómo evitar que

21 "Orden del día del C.E. del 28 de noviembre de 1970", Comité Ejecutivo del PRT-LV, 28-11-1970, pp. 4-5; "Sobre la Flaquita", Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

22 "Carta de Luis a Ernesto". Regional Córdoba, 15-03-1969, p. 1.

23 "Boletín de informaciones", PRT, 15-10-1966, p. 3.

24 "Carta de Berta", PST Misiones, 28-09-1972, p. 3.

25 "Hijos vs. Padres", en: AS, Año I, N° 26, 23-08-1972, p. 11.



esa disciplina y la sistematicidad de la militancia no redundaran en un alejamiento por parte de esos jóvenes interesados en una participación con grados de compromiso disímiles?

Ante estas preguntas, la creación de la JSA se presentó como la posibilidad de conformar un organismo juvenil autónomo del partido, pero a la vez vinculado a este. Se entendió por autonomía su capacidad de tomar resoluciones, contar con finanzas propias, locales y publicaciones particulares. Según la dirección del PST, este tipo de herramienta permitía acelerar el proceso de aprendizaje y formación de nuevos cuadros juveniles lo que, dentro del partido, implicaría un proceso más paulatino y contradictorio acorde a la disciplina a acatar. Al mismo tiempo, como objetivo central, los militantes de la JSA que ingresaran al partido ya habrían sido probados en este organismo y en actividades en sus respectivos colegios y facultades.<sup>26</sup>

A modo de balance, puede afirmarse que, en la práctica, las fronteras entre la JSA y la entidad partidaria se tornaron, por momentos, difusas. Por ejemplo, diversos cuadros del PST (incluyendo a miembros de la propia dirección nacional) fueron, simultáneamente, parte de la conducción de la JSA y, dialécticamente, diversos representantes de esta juventud se integraron, a su vez, a los organismos de dirección partidaria. Estas características que daban cuenta de un control partidario sobre la cotidianeidad de su juventud se vieron, al mismo tiempo, acompañadas por otro tipo de prácticas autónomas como, por ejemplo, la elección de la dirección de la JSA entre sus mismos representantes con la posibilidad de inclusión de miembros que no fueran militantes del partido.<sup>27</sup> En realidad, según los testimonios, la autonomía pareciera haber tenido menor relación con un control partidario que con las posibilidades de cierta flexibilidad en los métodos de militancia, diferenciados del repertorio habitual:

(...) una juventud del partido, que los miembros de la dirección de la juventud muchos de ellos eran miembros del Comité Central del partido, no es que era otra cosa, pero que fuera laxo en cuanto a disciplina. En concreto, el rock nacional, nosotros teníamos los locales y les dábamos espacio, más que nosotros teníamos mucho secundario, teníamos fuerza en los técnicos, lo fuerte de la JSA era secundarios. Entonces dábamos libertad para que alguien que quisiera traer su guitarra, trajera su guitarra, alguien que quería hacer un grupo de música, quería hacer en el local una actividad cultural especial. (...) quien entraba a la juventud era la juventud del PST, pero no tenía la disciplina de si no venís a la reunión semanal, no se le exigía, había dos grados: el equipo del partido y reuniones más amplias, más abiertas. De ahí, hacer una selección de los cuadros menos "lúmpenes". Entonces se iba facilitando y no ser tan estricto y tan cerrado para un joven (...).<sup>28</sup>

26 "El rol de la JSA en la construcción del partido", II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 1; "Una JS autónoma", en: La Chispa. Órgano de la JSA. Año I, Nº 6, Septiembre de 1974, p. 12.

27 "Documento estudiantil", IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973, p. 2.

28 Entrevista a Miguel Sorans del autor. Septiembre de 2013.

Como parte y complemento de esta experiencia, en abril de 1974, la JSA editó un órgano de prensa particular, La Chispa.<sup>29</sup> A lo largo de sus números se sucedieron artículos de índole similar a los editados en el periódico regular (pertinentes a la política nacional, a conflictos obreros o de debate con otras corrientes revolucionarias de la época); otros referidos a la realidad de las universidades, colegios y al movimiento estudiantil y; al mismo tiempo, se destacaron diversas reflexiones alrededor de problemáticas pertinentes a la juventud. Por ejemplo, se contabilizan artículos sobre la drogadicción entre los jóvenes (partiendo de una noción sobre el uso de las drogas como un intento de evasión de las problemáticas del capitalismo y la vez, como un modo de "adormecimiento" de una juventud que no se manifestaría contraria al orden establecido) como así también notas sobre la sexualidad y la pareja. En este último caso, se sostuvo la premisa de concebir a la familia como parte de las relaciones de propiedad y de la división de tareas lo que, a la vez, se congeniaba con el sistema patriarcal y la moral religiosa de la virginidad en la mujer. No obstante, según este análisis, el avance del capitalismo y de la sociedad de masas hizo de la mujer un objeto sexual de consumo por lo que caracterizaban a la familia monógama y la mujer-mercancía como las dos caras de una misma moral a revertir.<sup>30</sup> A la vez, se encuentran reportajes a grupos musicales como Sui Generis, León Gieco o Moris (en los que se pretendía indagar sobre la posibilidad de congeniar la actividad musical con la política y la radicalización del rock). En estos tópicos se traslucían tensiones como la necesidad de diferenciar aquellas letras de canciones con contenido ideológico y sin fines comerciales con otras definidas como snobs y vacías de mensajes. También aparecieron entrevistas a actores como Pepe Soriano (interrogándolo sobre el papel del teatro no solo como entretenimiento sino también como posibilidad de desarrollar posicionamientos críticos), además de análisis de películas o temáticas relativas al mundo deportivo como el debate en torno al boxeo como práctica a causa de la falta de controles y los daños para la salud generados en algunos pugilistas o las problemáticas que trajo al fútbol su profesionalización con el desarrollo de una actividad que ponderó el lucro y el sentimiento nacionalista por sobre el juego.<sup>31</sup>

De la documentación, se desprende que esta iniciativa generó algún tipo de polémica dentro de la organización dados los resquemores de algunos miembros que temían

29 "Por qué aparece La Chispa", en: La Chispa. Órgano de la JSA [en adelante, LC]. Año I, Nº 1, Abril de 1974, p. 2.

30 "Por qué se drogan los jóvenes", en: LC, Año I, Nº 7, Septiembre de 1974, pp. 10-11; "Sexo: ¿tabú o liberación?", en: LC, Año I, Nº 9, 14-10-1974, pp. 14-15.

31 "Una charla con Pepe Soriano", en: LC, Año II, Nº 16, Agosto de 1975, pp. 26-27; "León Gieco: época de hacer y saber", en: LC, Año II, Nº 15, Mayo de 1975, p. 23; "Reportaje a Sui Generis: Un rock que ayude a la revolución", en: LC, Año I, Nº 8, 23-09-1974, pp. 14-15; "Moris: pionero del rock", en: LC, Año I, Nº 6, Agosto de 1974, p. 11; "Rock", en: LC, Año II, Nº 16, Agosto de 1975, p. 28; "Boxeo. Muerte en cómodas cuotas", en: LC, Año II, Nº 12, 07-02-1975, p. 30; "Fútbol: las consecuencias del profesionalismo", en: LC, Año II, Nº 15, Mayo de 1975, pp. 26-27.

que la edición autónoma de una publicación particular para la juventud debilitara la presencia del periódico oficial. La dirección del PST intervino en estas discusiones argumentando que el impulso de una organización autónoma con su correspondiente publicación debía servir para inculcar entre sus miembros la necesidad de sostener las actividades partidarias sin que ello fuera una condición inherente para ser miembro de la juventud y poder forjar así un proceso de transición hacia una militancia más férrea a través de campañas y distintas actividades<sup>32</sup>.

En definitiva, de la indagación realizada se desprende que, para la propuesta política de la corriente estudiada, la juventud (en sus diversas expresiones) se transformó en un sujeto de valor a los efectos de su integración de un proyecto revolucionario. No obstante, en todos

---

<sup>32</sup> "Juventud", Comité Central del PST, 1975, p. 3-4.

aquellos ejemplos e iniciativas descritas se experimentó como tensión, más o menos explícita, la imposibilidad de visualizar a este actor como un protagonista en sí del devenir histórico y la necesidad de su imbricación con un movimiento obrero y una praxis fabril y sindical considerada determinante para la concreción de todo tipo de proyecto radical. Es factible afirmar, en definitiva, que estas tensiones se transformaron en limitantes para una mayor acumulación política-organizativa imbricada al activismo juvenil de estos años. Pero, a la vez, este ejemplo abordado se revela como una muestra de ciertas nociones y concepciones que formaban parte de la cultura de las izquierdas en un período de radicalización político-ideológica de fuste.

**Fecha de recepción:** 14 de marzo de 2018

**Fecha de aceptación:** 2 de noviembre de 2018

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Califa, J. (2007). "El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio". En Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 61-85.
- Califa, J. (2015). "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". *Izquierdas*, 24: 173-204.
- Camarero, H. (2013). "El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. 2(3): 9-33.
- Camarero, H. y Ceruso, D. (2015). "Alberto J. Pla (1926-2008). El estudio y la divulgación de la historia del movimiento obrero en perspectiva latinoamericana". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 4(7): 163-179.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Celentano, A. (2009). "Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en argentina". *Los Trabajos Y Los Días*, 1: 27-68.
- Ciriza, A. y Agüero, E. (2004/2005). "Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT /ERP". *Políticas de la Memoria*, 5: 85-93.
- González, E. (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1959)*. Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Kotler, R. (2016). "La defensa del Comedor Estudiantil en la Universidad Nacional de Tucumán. De los Tucumanazos a la última dictadura (1969-1976)". *Historia, voces y memoria*, 10: 9-20.
- Linhart, R. (2009). *De cadenas y de hombres*. Siglo XXI. México.
- Mangiantini, M. (2014). "Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)". *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. 2 (4): 31-52.
- Mangiantini, M. (2015). "PRT – La Verdad y el movimiento estudiantil argentino. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972)". *Izquierdas*, 23: 81-101.
- Mangiantini, M. (2016). "El movimiento estudiantil como sujeto. Debates y prácticas en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1968)". *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, 9(16): 91-122.
- Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi, Colección Archivos.
- Manzano, V. (2009). "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31: 123-150.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.
- Nassif, S. (2011). "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970". *Conflicto Social*, 4(5): 175-200.
- Pis Diez, N. (2016). "'Es hora de jugar la Universidad'. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la 'Laica o Libre' (septiembre - octubre de 1958)". *Conflicto Social*, 9(15): 130-157.
- Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Reta, A. (2009). "El lenguaje contestatario en los años sesenta: revolución, violencia y liberación nacional en el discurso del Frente Estudiantil Nacional". *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 11: 131-161.